UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Análisis de los perfiles estudiantiles de Trabajo Social en América Latina

Coordinadores

María Adriana Osio Martínez · Leonel Del Prado · Nemesio Castillo Viveros

D. R. © María Adriana Osio Martínez / Leonel Del Prado / Nemesio Castillo Viveros (por coordinación)

© Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Plutarco Elías Calles # 1210
Fovissste Chamizal C. P. 32310
Ciudad Juárez, Chihuahua, México
Tel. +52 (656) 688 2100 al 09

Primera edición: 2025
Disponible en: elibros.uacj.mx



Análisis de los perfiles estudiantiles de Trabajo Social en América Latina / Coordinadores María Adriana Osio Martínez, Leonel Del Prado, Nemesio Castillo Viveros.– Primera edición. -- Ciudad Juárez, Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2025.– 163 páginas; 22 centímetros.

ISBN: 978-607-520-537-3

Contenido: Introducción.— Referencias bibliográficas.— Perfiles de ingreso de estudiantes de Trabajo Social en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina / Gabriel Asprella, María Eugenia Vicente, César Gerónimo Tello.—O Perfil do Ingressante no Curso de Serviço Social da Universidade Federal do Pampa, Brasil / Monique Bronzoni Damascena, Solange Emilene Berwig, José Wesley Ferreira, Renilza Carneiro Disconci, Helena Musacchio da Silva, Monica Barbieri.— Perfil de estudiantes de Trabajo Social en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México / Nemesio Castillo Viveros, Bertha Verónica Martínez Flores, Rogelio Rodríguez Hernández.— Perfil de estudiantes ingresantes a Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay / Nidia Battilana Amarilla, Ma. Limpia Díaz O.— Perfiles estudiantiles de Trabajo Social de la Universidad de la República, Uruguay / Silvia Rivero, Leonel Del Prado

1. Trabajo Social – Perfil profesional – América Latina
2. Trabajo Social – Planes de estudio – América Latina
3. Trabajo Social – Práctica profesional – América Latina
4. Trabajo Social – Perfil del estudiante – América Latina

LC – HV11.8A5 A53 2025

La edición, el diseño y la producción editorial de este documento estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial y de Publicaciones.

Coordinación editorial: Mayola Renova González
Diseño de cubierta y diagramación: Karla María Rascón
Cuidado editorial: Antonio Rubio Reyes



Perfiles de ingreso de estudiantes de Trabajo Social en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Gabriel Asprella[1] • María Eugenia Vicente[2] • César Gerónimo Tello[3]

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se presentan los resultados parciales de una investigación llevada a cabo en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) que caracteriza el perfil de los ingresantes a la carrera de la Licenciatura en Trabajo Social. Debemos considerar que la facultad ha implementado ininterrumpidamente el Curso de Ingreso para esta carrera. A través de diferentes modalidades, esta instancia ha sido fuente importante de registros sobre las expectativas, representaciones y sentidos que ingresantes asignan al trabajo social. Dicha información es insumo relevante tanto para el Curso de Ingreso como para las orientaciones de trabajo de las cátedras de primer año. Por lo tanto, aportar a la tarea de construir conceptualizaciones inherentes al campo epistemológico del trabajo social se transforma en una prioridad.

Conocer los motivos de elección de la carrera es parte del requerimiento para abordar una estrategia pedagógica en función de un ejercicio de resignificación de interpretaciones e incluso desnaturalizaciones que operan en la proyección del perfil profesional de quienes se inician en el trabajo social. Dichos registros se han constituido en la fuente de información para la elabora-

1 Doctor en Educación (Universidad de Sevilla). Profesor en Ciencias de la Educación (UNLP). Docente e Investigador de la Facultad de Trabajo Social y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata y Universidad Nacional de Tres de Febrero.
Contacto: gabrielasprella@gmail.com • ORCID: https://orcid.org/0009-0008-8441-7685

2 Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO). Licenciada en Ciencias de la Educación (UNLP). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Docente de la Universidad Nacional de La Plata.
Contacto: eugevicente@yahoo.com.ar • ORCID: https://orcid.org/0000-0003-0748-678X

3 Doctor en Ciencias de la Educación (UNLP). Profesor en Ciencias de la Educación (UNLP). Docente e Investigador de la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Tres de Febrero y la Universidad Nacional de San Martín.
Contacto: cesargeronimotello@yahoo.com.ar • ORCID: https://orcid.org/0000-0003-1667-6075

ción de este capítulo. En este sentido, asumimos la perspectiva de la saturación de datos en investigación cualitativa (Glaser y Strauss, 1967) donde "se ha escuchado ya una cierta diversidad de ideas y con cada cuestionario u observación adicional no aparecen ya otros elementos" (Martínez-Salgado, 2012, p. 617).

De este modo, presentamos, en primer término, una contextualización y algunos trazos históricos del surgimiento del trabajo social para desarrollar, luego, el proceso de institucionalización de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Posteriormente, exponemos los datos obtenidos y su sistematización. Por último, en las conclusiones planteamos a modo de apertura una reflexión total sobre el tema.

SURGIMIENTO Y TRAZOS HISTÓRICOS DEL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA

IGUAL QUE EN OTROS PAÍSES DE LATINOAMÉRICA, EL TRABAJO SOCIAL EN Argentina encuentra sus trazos históricos en los procesos de industrialización y urbanización capitalista. Sin embargo, se debe considerar la particular situación de la Argentina en cuanto al fenómeno de inmigración a gran escala cuya masa requirió, principalmente, asistencia sanitaria en sus principios como modo de prevención de enfermedades (Rozas Pagaza, 2001; Carballeda, 2006), ya que para el Estado Oligárquico Liberal obstaculizaba, desde el higienismo positivista, el "normal" funcionamiento de la sociedad. En este contexto se funda, en 1924, la primera Carrera de Visitadoras de Higiene Social y en 1930 la Escuela de Servicio Social, las cuales dependían de la Universidad Nacional de Buenos Aires. En este sentido debemos comprender que, como afirma Oliva (2006):

> El origen del trabajo social no responde a una simple evolución de las formas de ayuda que pasaron a institucionalizarse, adquiriendo un rango "científico", sino que es un proceso que se inscribe en la dinámica de la historia de la sociedad capitalista, atravesada por la lucha de clases. (p. 74)

Sobre la perspectiva médico-higienista de la época, se considera clave la promulgación de la Ley 1420 que cimenta la educación laica, gratuita y obligatoria en Argentina. Además, se crea el Consejo Nacional de Educación que, entre sus funciones, estaba la de prestar "cobertura de necesidades disociadas del salario", según los términos de ese tiempo. De ese modo, se realizaba la distribución gratuita de libros y útiles escolares a quienes no podían afrontar los gastos. También se construyeron hospitales y servicios de salud. Influida por las corrientes eurocéntricas, tomó fuerza la idea de la prevención (en particular por las grandes oleadas de tuberculosis), con especial atención a lo que se denominaba la higiene pública e higiene general urbana.

La burguesía argentina veía con preocupación estas temáticas y comenzó a establecer medidas para la instrucción popular, la prevención higiénica, la educación antituberculosa, así como la antialcohólica, antipalúdica y antivenérea (Álvarez, 1996). Asimismo, el propio título de "visitadoras" le daba un perfil exclusivamente femenino, pues se consideraba que cuestiones como el embarazo, el dar a luz, amamantar, en definitiva, la maternidad, constituían la marca de una diferencia a la que se le atribuían virtudes naturales debido al rol materno (dedicación, atención al prójimo, vínculo afectivo, supuesta ternura nata). Además, generaría una relación educativa y preventiva cuasiautomática a las actividades emparentadas con el cuidado y sus condiciones naturalizadas de entrega y paciencia a las tareas de visitadoras y cuidadoras (Martín, Queirolo y Ramacciotti, 2019).

Hacia la década de los sesenta surge el Movimiento de Reconceptualización en el campo académico y profesional del trabajo social, donde se comienzan a avizorar importantes transformaciones y nuevas construcciones ya compartidas, en general, por el resto de los países de Latinoamérica (Rozas Pagaza, 2001; Carballeda, 2006; Cruz, 2020).

LA CARRERA DE TRABAJO SOCIAL EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

EL SURGIMIENTO DE LA CARRERA DE TRABAJO SOCIAL EN LA UNLP OCURre en 1937 en la Facultad de Ciencias Médicas.[4] Un segundo proceso institucional se da en 1963 cuando, siguiendo los postulados de la Organización Mundial de la Salud (OMS), comienza a expedirse el título de Visitador de Higiene Social y Enfermería. En los setenta, la disciplina del trabajo social desarrolla, conjuntamente con otros países de Latinoamérica, cambios en sus orientaciones. Esto implica modificaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas que devienen de la dependencia del desarrollismo latinoamericano. Como consecuencia, en 1974 se elabora un nuevo plan de estudios a partir del cual se obtenía el grado de Licenciado en Servicio Social. Además, se crea en paralelo la Escuela Superior de Servicio Social y Salud Pública. Sin embargo, el proyecto se paraliza durante la dictadura militar, la cual lleva a cabo un sangriento terrorismo de Estado en Argentina.

Es recién en 1983 cuando inicia el periodo democrático de la normalización de la universidad y se retoman los objetivos de creación de una carrera autónoma. En diciembre del mismo año, las y los egresados crean el Centro de Graduados y publican "Lineamientos para la formación en Servicio Social de la UNLP".[5] Este documento es clave en el proceso de institucionalización de la Facultad de Trabajo Social porque propone la autonomía académica de la Escuela Superior de Servicio Social de la Facultad de Ciencias Médicas. La situación se resuelve finalmente en 1987 cuando se designa un director normalizador para la creación de la Escuela Superior de Trabajo Social, logrando así la autonomía institucional (Ferrante y Venier, 2009).

Considerando, en términos de Netto (1997), que el surgimiento de la profesión obedece a determinadas condiciones histórico-sociales en conti-

4 Véase "Palabras de Bienvenida del Decano Dr. Néstor Artiñano al curso de ingreso del año 2022" en: https://blogs.ead.unlp.edu.ar/ingresantests/

5 Véase "Un largo camino en el reconocimiento de nuestro propio campo de saber". Disponible en https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/resena_historica

nuidad y ruptura donde emerge el espacio sociocupacional de inserción del trabajo social: "No es la continuidad evolutiva de las protoformas del servicio social la que explica su profesionalización, sino la ruptura con ellas" (p. 68).

Así pues, en esta nueva época que comienza en 1987 se modifica el plan de estudios, se aprueba la Licenciatura en Trabajo Social en 1989[6] y, finalmente, en el 2005 asume la primera decana de la Facultad de Trabajo Social, la Dra. Margarita Rozas, conformándose los correspondientes claustros, organización administrativa y departamentos y centros de investigación que consolidarían la creación definitiva, autónoma e institucional de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP. Por último, en 2015 se aprueba un nuevo plan de estudios para la Licenciatura en Trabajo Social, actualmente vigente, el cual está organizado en cuatro trayectos:

a) Trayecto de formación disciplinar

SU OBJETIVO ES APORTAR AL CONOCIMIENTO DE LA GÉNESIS Y DESARrollo del trabajo social, su relación con la sociedad, los límites y posibilidades de la profesión frente a la definición de las manifestaciones de la cuestión social, su resignificación y las alternativas de abordaje, así como la configuración del campo profesional en relación con instituciones, políticas públicas y sujetos sociales; el aprendizaje de estrategias, técnicas e instrumentos de intervención, desde una reflexión de sus fundamentos teóricos, sus herramientas operativas y sus implicancias éticas y políticas.

En este trayecto se incluyen diez materias, además de las cátedras de Trabajo Social anuales: Trabajo Social I, Trabajo Social II, Trabajo Social III, Trabajo Social IV, Trabajo Social V, Trabajo Social y Análisis Institucional, Políticas Públicas: Planificación y Gestión, Configuración de Problemas Sociales, Debate Contemporáneo en el Trabajo Social y Sujeto Colectivo y Trabajo Social.

6 Véase "Plan de estudios 1989 de la carrera de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata", fundamentación en las páginas 3 y 4. Disponible en http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/plan_de_estudio_1989

Asimismo, incorpora las prácticas de formación profesional como un espacio curricular, que permite aprehender las manifestaciones de la cuestión social y generar así acciones que aporten a la profesionalización. Esta instancia adquiere una función ligada a la compleja relación entre conocimiento e intervención. Dichas prácticas obtienen un sentido integrador no solo en lo retrospectivo, al recuperar los saberes previos, sino también prospectivo, ya que plantea un enfoque pluridimensional y un marco de análisis inscripto en procesos sociales y culturales que generan nuevos desafíos a la intervención profesional.

b) Trayecto de fundamentos de la teoría social

TIENE COMO OBJETIVO OFRECER LAS BASES PARA LA COMPRENSIÓN DE lo social. Dichos fundamentos dan cuenta del movimiento de la vida social desde diversas perspectivas teóricas y epistemológicas, tanto clásicas como contemporáneas. Este trayecto provee contenidos fundantes para la reflexión, el conocimiento y el posicionamiento en el campo profesional y de las ciencias sociales. Comprende las materias de Introducción a la Teoría Social, Teorías de la Cultura y Antropologías de las Sociedades Contemporáneas, Epistemología de las Ciencias Sociales, Teoría Social, Introducción a la Psicología, Psicología del Desarrollo y la Subjetividad, Introducción a la Filosofía y Filosofía Social.

c) Trayecto de formación socio-histórico-político:

AQUÍ SE PROPONE EL CONOCIMIENTO DE LAS PARTICULARIDADES DE LA realidad argentina y latinoamericana, sus expresiones regionales y locales en sus diferentes dimensiones. Se estructura a partir de la comprensión del Estado y su relación con la sociedad. También analiza la configuración de los problemas de la comunidad (históricos y actuales) como expresión de la conflictividad y las políticas sociales como estrategias de intervención. Incorpora además una introducción al conocimiento jurídico, procurando una comprensión crítica de este fenómeno. Finalmente, abarca las siguientes

asignaturas: Historia Social Argentina y Latinoamericana, Conformación de la Estructura Social Argentina, Teoría del Estado, Teoría del Derecho y Derecho Social, Economía Política y Política Social.

d) Trayecto de fundamentos teórico-metodológicos para la investigación y la intervención:

ESTE TRAYECTO BRINDA CONOCIMIENTOS GENERALES SOBRE LA LÓGICA de la investigación científica en el campo de las ciencias sociales y de los procesos para su diseño y gestión. Proporciona herramientas teórico-metodológicas para la elaboración de esquemas de investigación a la vez que problematiza qué es la realidad social y cómo se conoce. Se nutre, asimismo, de un grupo de asignaturas que aportan a la comprensión de saberes que atraviesan los procesos de intervención del trabajo social y que se constituyen a su vez en instrumental teórico. Desde estas disciplinas se busca fortalecer enfoques y prácticas interdisciplinarias: Investigación Social I, Investigación Social II, Perspectivas Antropológicas para la Intervención Social, Teoría y Práctica de la Educación, Salud Colectiva y Derechos de Infancia, Familia y Cuestión Penal.

ESTUDIO SOBRE PERFILES DE INGRESANTES A TRABAJO SOCIAL

LOS CAMBIOS EN LA TRAYECTORIA EDUCATIVA DE ESTUDIANTES SON OBjeto de atención de muchos trabajos, en particular el de la escuela secundaria a la universidad. Los escenarios en los que transcurre la etapa de vida de estas y estos jóvenes, que podemos llamar "etapa de transición", se han tornado más complejos a medida que incrementó el acceso a la escolaridad en todos sus niveles. El derecho a la educación promovió y facilitó el acceso a la universidad, sumando una población nueva al espacio académico que antes no figuraba en los registros. Las adaptaciones de cada nivel y los recorridos por transitar de ingresantes, junto con los dudosos sentidos introductorios de la escuela

secundaria, nos enfrentan a revisar y resignificar los procesos desde miradas que ofrezcan mejores condiciones en el ingreso a la formación universitaria.

Esta premisa invita a prever cuestiones de información general y orientación, de cierre cultural de la secundaria y de un nuevo punto de vista frente a la universidad para luego, a partir del proceso, empezar a consolidar las disposiciones del pensamiento y las conductas actitudinales en relación con la carrera y la vida universitaria.

Aceptar resoluciones meramente operativas, concibiendo como natural el paso entre las etapas y aplicando barnices que ocultan la real decantación de las personas en dichas instancias, no es la posición a asumir. Por el contrario, las notas de las condiciones sociales nos exigen una postura crítica y la construcción de un proceso más inclusivo para las y los estudiantes.

Los datos de la información estadística de no continuidad, que en el primer año puede llegar al 50 %, así como las reflexiones que se han derivado de este tema, nos interpelan e instalan en la temática. Por un lado, no podemos eludir la reconsideración y significación de cierre de la etapa de la escuela secundaria como tampoco de la propia experiencia del contexto sociofamiliar, ya que muchos y muchas de las ingresantes son las primeras en su familia en ingresar a la universidad.

Los planteamientos expuestos han movilizado a las universidades públicas a instrumentar acciones variadas y se han generado respuestas con la finalidad de contribuir a favorecer un buen inicio de la trayectoria universitaria. En esa línea, se pueden mencionar desde la incorporación de acciones tutoriales, talleres de lectura y escritura, hasta la extensión de las actividades del ingreso y las tareas preuniversitarias, entre otras.

Expuesta nuestra línea de análisis y reflexión podemos preguntarnos: ¿Cómo se trabaja la transición en el ingreso a Trabajo Social? Debemos instalarnos en una perspectiva de acción integral-institucional centrada en el ingresante, considerando las particularidades de su trayecto en un doble sentido: por un lado, en relación con su escolarización del nivel secundaria; por otro, la vinculación con los contenidos iniciales de la carrera de Trabajo Social.

Se entiende que el tramo inicial de su formación académica debe atender aspectos de múltiples dimensiones, ya que muchos y muchas del colectivo estudiantil que ingresan a la carrera aún se encuentran en proceso de dilucidar si la decisión ha sido la adecuada. Así pues, se considera que, si bien los contenidos de la propuesta curricular de la etapa inicial son pensados desde la especificidad del campo disciplinar de Trabajo Social en el marco de una institución universitaria, también hay que atender el carácter orientador para quien entra porque la elección de la carrera se reafirmará probablemente durante esta etapa. Para un buen porcentaje de ingresantes, el periodo inicial coadyuva a la construcción subjetiva de su condición como individuos en proceso de decisión e inserción frente a una carrera universitaria en una nueva institución.

Al mismo tiempo, la universidad contempla la necesidad de mantener el resguardo de sus saberes disciplinares y asegurar condiciones de futuro y potencialidad que hagan consistente el sentido de sus propuestas académicas. El escenario de ingreso exige, por lo tanto, definir las condiciones de presentación de un saber hacer específico como el de esta disciplina: entrar al pensamiento del trabajo social representa una primera acción, después vendrá la diversificación y profundización del aprendizaje.

La escasa información y acceso a contenidos sistematizados de Trabajo Social en la escuela secundaria nos anticipa un importante acto introductorio, que deberá permitir a quien ingrese dominar el "mapa" y las primeras claves de la carrera. Ya habrá tiempo de hacer su elección en los recorridos de interés temático. Justamente por dicha ausencia que señalamos con anterioridad, ese trayecto no puede iniciarse sin una clara enunciación de la autonomía del trabajo social y cómo juega su inscripción en las ciencias sociales, al igual que su instalación en el campo de estudio. Además, es necesario establecer una oportuna diferenciación e interrelación a fin de prevenir un modelo fragmentado en el desarrollo de la disciplina. Por ello, resulta importante que esta se constituya como referencia de orientación e instrumentación para

ingresantes a fin de contribuir a ejercitar la forma y sentido del pensamiento en el trabajo social.

La acción integral frente al estudiante que recién ingresa no concluye en los primeros meses, sino que debe acompañar permanentemente su formación en la universidad y contribuir al mejoramiento de su proceso académico en el trabajo social. Entonces, consideramos que la actividad universitaria, de progresiva complejidad, abarca cada etapa de la carrera con sus particularidades. La situación de abandono de estudiantes en el primer y segundo año resulta tan significativa para abordar institucionalmente, como la atención al desarrollo de la capacidad de producción intelectual durante los cursos medios y la adecuación de asignaturas a los perfiles profesionales y de investigación hacia el cierre de la carrera.

La integración de nuevos estudiantes a la universidad, en particular a la carrera de Trabajo Social, requiere crear condiciones que involucren todos los aspectos que definen la cultura universitaria y el oficio de estudiar.

PERFILES DE INGRESO A TRABAJO SOCIAL EN LA UNLP

INGRESAR A LA UNIVERSIDAD IMPLICA UNA NUEVA EXPERIENCIA DE VIDA. Si bien tiene fecha de inicio precisa, no suele ser así la de cierre debido a la subjetividad de cada participante, en particular al referirnos a los estudios en Trabajo Social donde operan muy variadas motivaciones en las y los ingresantes. Por ese motivo el gerundio "ingresando" nos sugiere un sentido de movimiento y flexibilidad de los tiempos y espacios durante el proceso de entrada que procura tener continuidad.

Por último, nos interesa saber cómo llegan conceptualmente a la carrera quienes están interesados e interesadas en el trabajo social en el recorte correspondiente a la Facultad de Trabajo Social de la UNLP.

En este apartado presentamos la información recogida en diversos cursos de ingreso a Trabajo Social de la UNLP, a partir de un muestreo temporal por saturación. Tomamos un periodo de trece años, que en el análisis de

datos sostiene consistencia y coherencia interna: en 2010 se trabajó con 129 cuestionarios, en 2021 con 129 cuestionarios y en 2023 con 182. Centraremos el análisis en los dos últimos. Las dimensiones de los datos son edad, género, lugar de origen, situación laboral, ayuda económica, tareas de cuidado, nivel de instrucción familiar, trayectoria educativa del ingresante y motivos de elección de la carrera.

Las edades

TABLA 1. EDADES DE INGRESANTES A TRABAJO SOCIAL, EN PORCENTAJES, DURANTE 2021 Y 2023

Edades	17-18	19-20	21-24	25-30	31-40	41-50	51-60	Totales
2021	25 %	18 %	23 %	16 %	10 %	6 %	2 %	100 %
2023	23 %	20 %	23 %	16 %	10 %	8 %	0 %	100 %

Fuente: Dirección de Inclusión y Vinculación Educativa, Secretaría Académica, Facultad de Trabajo Social, UNLP.

EN 2021, EN CUANTO A LA DISTRIBUCIÓN ETARIA DE LAS Y LOS INGRESANTES, la encuesta nos arroja que un 27 % tiene 17-18 años. Esto nos permite inferir que existe un importante grupo de ingresantes que acaba de finalizar sus estudios secundarios y que fueron realizados en los tiempos establecidos por el sistema educativo. Aunado a lo anterior, un 18 % de la población estudiantil tiene 19-20 años, un 16 % 21-24 años y un 27 % entre 25-40 años. El 11 % corresponde al grupo de 41-60 años.

Para el 2023, se puede visualizar que existe una heterogeneidad de estudiantes en relación con la etapa etaria, pues las edades varían entre los 17 a los 50 años. La encuesta sustenta que alrededor del 42 % tiene entre 17-20 años, lo que nos conduce a interpretar que existe una población considerable que finalizó recientemente sus estudios de secundaria. También podemos suponer que dichos estudios fueron realizados en los tiempos previstos por el sistema educativo. Por otro lado, entre las otras edades encontramos que

un 23 % tiene 21-24 años, el 16 % entre 25-30 años, otro 10 % entre 31-40 años y finalmente un 8 % se encuentra entre los 41-50 años.

Género

EN RELACIÓN CON EL PRESENTE OBJETO DE ESTUDIO, CONSIDERAMOS estratégico preparar una pregunta abierta. De esta manera, intentamos respetar la existencia de diversidad en lo que respecta a las identidades de género. Sin embargo, para los fines de este análisis visualizamos las siguientes categorías:

TABLA 2. GÉNERO AUTOPERCIBIDO DE INGRESANTES, EN PORCENTAJES, DURANTE 2021 Y 2023

Género	Femenino	Masculino	No binario	Totales
2021	90 %	8 %	2 %	100 %
2023	83 %	5 %	12 %	100 %

Fuente: Dirección de Inclusión y Vinculación Educativa, Secretaría Académica, Facultad de Trabajo Social, UNLP.

En 2021 se presenta una característica histórica en la institución como es la elección de la carrera por una mayoría de personas que se identifican con el género femenino, las cuales conforman un 90 % de la población de ingresantes (es necesario aclarar que incluimos como respuestas mujer cis, mujer y femenino). Este alto porcentaje puede explicarse a partir del lugar que ocupó el trabajo social desde sus orígenes en el contexto de la división sexual del trabajo, siendo la feminización de algunas profesiones uno de sus rasgos principales.

En 2023 advertimos que en el marco de la heterogeneidad en la autopercepción sigue constituyéndose una carrera feminizada, elegida por 83 % de ingresantes que se autoperciben mujeres por sobre otros géneros. Le sigue en menor medida el género no binario y masculino.

Lugar de origen

TABLA 3. LUGAR DE ORIGEN DE INGRESANTES DURANTE 2021 Y 2023

	La Plata	Ensenada	Berisso	Gran Buenos Aires	Interior Buenos Aires	Otra provincia	Otro país	Totales
2021	55 %	6 %	5 %	5 %	19 %	6 %	4 %	100 %
2023	52 %	5 %	15 %	4 %	12 %	6 %	6 %	100 %

Fuente: Dirección de Inclusión y Vinculación Educativa, Secretaría Académica, Facultad de Trabajo Social, UNLP.

EN 2021, LAS RESPUESTAS ARROJAN QUE EL 66 % PROVIENE DE LA CIUDAD de La Plata, Berisso y Ensenada. La otra parte se divide entre un 19 % procedente del interior de Buenos Aires, un 6 % de diferentes provincias y un 4 % de otros países, como Francia, Brasil y Ecuador.

En 2023, un 72 % proviene de la ciudad de La Plata, Berisso y Ensenada. La otra parte se divide así: un 12 % oriundo del interior de la provincia de Buenos Aires, un 4 % del Gran Buenos Aires, de otras provincias un 6 % y un 6 % de otros países, como Ecuador y Chile. A su vez, se evidencia una tendencia concentrada de estudiantes que se encuentran en La Plata, Berisso y Ensenada. Por su parte, desciende la cantidad de provenientes del interior de Buenos Aires, de provincias y de otros países.

Situación laboral

EN ESTA ÁREA SE CONSIDERÓ IMPORTANTE REGISTRAR NO SOLO SI LA O el estudiante trabaja, sino también la búsqueda de trabajo, toda vez que la situación de desempleo puede ser transitoria y nos indica sobre una identidad de la persona como potencial trabajador o trabajadora.

TABLA 4. SITUACIÓN LABORAL DE INGRESANTES DURANTE 2021 Y 2023

	Sí	No	No, pero estoy buscando trabajo	Totales
2021	48.2 %	17 %	34.8 %	100 %
2023	50.5 %	20.9 %	28.6 %	100 %

Fuente: Dirección de Inclusión y Vinculación Educativa, Secretaría Académica, Facultad de Trabajo Social, UNLP.

En 2021, un 48.2 % trabaja y un 17 % no, mientras que un 34.8 % responde que no trabaja en el momento, pero está buscando. Estas cifras contribuyen a componer los rasgos de esta población, ya que si sumamos el conjunto de ingresantes que trabajan y el que se encuentra transitoriamente sin trabajo, contaremos con un 82 % de ingresantes trabajadores. Esta mayoría de estudiantes que combinan estudios y trabajo es una característica que se repite en la carrera en los últimos años y nos ofrece elementos para construir un perfil de estudiante que desarrolla varias actividades más allá de sus cursos, que además incide en las disponibilidades horarias.

De las respuestas recabadas para 2023, se logra visualizar que un 50.5 % actualmente se encuentra trabajando y un 20.9 % sostiene que no cuenta con trabajo, mientras que un 28.6 % representa a estudiantes que no trabajan en este momento, pero sí se encuentran buscando alguna actividad laboral.

Ayuda económica

TABLA 5. AYUDA ECONÓMICA RECIBIDA POR INGRESANTES EN 2021 Y 2023

	Sí	No	Totales
2021	42.1 %	57.9 %	100 %
2023	45.1 %	54.9 %	100 %

Fuente: Dirección de Inclusión y Vinculación Educativa, Secretaría Académica, Facultad de Trabajo Social, UNLP.

EN 2021, UN 42 % RECIBE ALGÚN TIPO DE APOYO FAMILIAR, MIENTRAS QUE en 2023 el resultado es de 45.1 %. Así pues, los datos sobre ayuda económica nos indican que la mayoría (más del 50 %) en ambos años no reciben ayuda económica de sus familiares, explicando, de esta manera, la cantidad de ingresantes que trabajan o buscan trabajo.

Tareas de cuidado

EL DESEMPEÑO DE TAREAS DE CUIDADO CONDICIONA LA VIDA DE LAS personas. Por ello, una institución que registra estas situaciones y elabora reglas para un efectivo funcionamiento está llevando a cabo una política efectiva que facilita el ingreso y la permanencia de sus estudiantes. Así pues, continúa siendo de suma importancia la existencia y cumplimiento del Régimen especial por maternidad y paternidad perteneciente al Régimen de Regularidad de la Facultad de Trabajo Social (Art. 48).

TABLA 6. TAREAS DE CUIDADO DE INGRESANTES EN 2021 Y 2023

	Sí	No	Totales
2021	28.4 %	71.6 %	100 %
2023	23.6 %	76.4 %	100 %

Fuente: Dirección de Inclusión y Vinculación Educativa, Secretaría Académica, Facultad de Trabajo Social, UNLP.

En 2021 este dato (considerando que las tareas de cuidado son orientadas a infantes u otras personas que demanden atención) se compuso a partir de dos cuestiones: si tienen hijas o hijos o si tienen otras personas a cargo. En el conjunto de ingresantes se registró que un 28.4 % tiene hijos/hijas, mientras que un 6 % atiende a otras personas. Asimismo, en el primer grupo un 54 % cuenta con dos hijas/hijos o más de dos. Si se agrupan ambas variables (un 28.4 % tiene hijas/hijos y un 6 % que cuida a personas que no son sus hijas/

hijos), concluimos que, en la población considerada, hay casi un 35 % que desarrolla tareas de cuidado.

En 2023 se registró que un 23.6 % tiene hijas/hijos y un 7.7 % dispone a su cargo otras personas. Además, en el primer conjunto de personas hay un 45.2 % con dos o más hijas/hijos. Al agrupar las variables (un 23.6 % que tiene hijas/hijos y un 7.4 % que cuida a otras personas), podríamos sostener que, en la población considerada, un 31.3 % desarrolla tareas de cuidado.

Para ambos años, este alto porcentaje se relaciona directamente con las características del conjunto, el cual está compuesto en su mayoría por mujeres: son ellas quienes, cotidiana y tradicionalmente respecto a la división sexual del trabajo, encarnan las tareas de cuidado en nuestra sociedad. A su vez, estas exigen una organización particular del tiempo y una erogación monetaria, en caso de que se necesite contratar a terceras personas.

Nivel de instrucción familiar

TABLA 7. NIVEL DE INSTRUCCIÓN FAMILIAR DE INGRESANTES EN 2021 Y 2023

	2021	2023
Sin educación formal	0 %	1.6 %
Primaria incompleta	0 %	15.9 %
Primaria completa	17 %	20.3 %
Secundaria incompleta	12 %	13.7 %
Secundaria completa	30 %	29.7 %
Terciaria universitaria incompleta	18 %	8.2 %
Terciaria universitaria completa	23 %	26.4 %
Se desconoce	0 %	1.6 %
Totales	**100 %**	**100 %**

Fuente: Dirección de Inclusión y Vinculación Educativa, Secretaría Académica, Facultad de Trabajo Social, UNLP.

EN 2021, CON RESPECTO AL MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO DE PADRES Y MADRES, un 30 % tiene secundaria completa, un 23 % terciaria universitaria completa y un 17 % primaria completa. En 2023, encontramos que un 29.7 % transitaron la secundaria completa, un 26.4 % terciaria universitaria completa y un 20.3 % primaria completa.

En síntesis, sobre el nivel de instrucción familiar, se reconoce que la mayoría de padres y madres de ingresantes posee secundaria completa, seguido por quienes cuentan con terciaria universitaria completa. Luego, encontramos quienes tienen secundaria incompleta, secundaria completa y terciaria universitaria incompleta. Ello implicaría que la mayoría de ingresantes provienen de una generación que no posee título universitario.

Trayectoria educativa del ingresante

PARA ESTE PUNTO CONSIDERAMOS QUE LAS TRAYECTORIAS ESCOLARES pueden no ser continuas ni lineales y, por lo tanto, pretendemos un análisis desde esta visión.

TABLA 8. MODALIDAD DE ESTUDIOS SECUNDARIOS DE INGRESANTES EN 2021 Y 2023

	2021	2023
Secundaria común-bachiller	77 %	78 %
Secundaria técnica	4 %	3 %
Secundaria agraria	1 %	2 %
Bachillerato de Adultos	7 %	6 %
Programa FinES	8 %	8 %
Administración y Economía	1 %	1 %
Comercial	1 %	1 %
Ciencias Sociales y Humanidades	1 %	1 %
Totales	**100 %**	**100 %**

Fuente: Dirección de Inclusión y Vinculación Educativa, Secretaría Académica, Facultad de Trabajo Social, UNLP.

EN 2021, AL ANALIZAR LAS TRAYECTORIAS EDUCATIVAS PREVIAS, CASI UN 90 % de las personas cursó bachillerato, siendo 77 % bachillerato común y 7 % bachillerato de adultos, mientras que un 8 % finalizó sus estudios de secundaria en el programa FinEs. En todo este conjunto, un 68 % transitó por instituciones públicas y un 31 % por privadas.

El 60 % de ingresantes cursó su escuela secundaria en La Plata, Berisso o Ensenada, siendo correlativo con sus lugares de origen. Dentro de este porcentaje se evidencia una diversidad importante en cuanto a las características de la gestión de las escuelas (pública o privada) y la modalidad de las mismas.

En 2023, alrededor de un 85 % de estudiantes cursaron bachillerato, siendo un 78 % perteneciente a bachillerato común y un 6 % bachillerato de adultos, mientras que un 7 % terminó sus estudios secundarios en el marco del programa FinEs. En esta línea, considerando a todo el conjunto, existe un 72.5 % perteneciente a instituciones públicas, mientras que un 27.5 % ha transitado su escolaridad en privadas.

Por otro lado, el 61 % ha cursado la secundaria en La Plata, Berisso y Ensenada, correspondiendo con sus lugares de origen. El 39 % restante proviene de otras áreas de Buenos Aires, otras provincias y también de otros países. Los resultados evidencian una diversidad importante en cuanto a las características de la gestión de las escuelas (públicas o privadas) y la modalidad de las mismas.

TABLA 9. AÑO DE EGRESO DE LA ESCUELA SECUNDARIA DE INGRESANTES EN 2021 Y 2023

	2021	2023
1990-1999	6 %	8 %
2000-2004	0 %	0 %
2005-2009	6 %	0 %
2010-2015	18 %	15 %
2016-2017	10 %	8 %

CONTINÚA...

	2021	2023
2018-2019	21 %	17 %
2020-2021	39 %	22 %
2022	0 %	30 %
Totales	**100 %**	**100 %**

Fuente: Dirección de Inclusión y Vinculación Educativa, Secretaría Académica, Facultad de Trabajo Social, UNLP.

En 2021, con respecto al año de egreso de la escuela secundaria, la mayoría lo hizo en 2020 (39 %), entre el 2018-2019 (21 %) y un 10 % durante 2016-2017. Luego, un 18 % se distribuye entre 2010-2015 y un 6 % tanto en 2005-2009 como en 1999-1990.

En 2023, en su mayoría egresó de la secundaria en 2022 (30 %). En términos de cantidad, le siguen las personas egresadas en los años 2020-2021 (22 %). Por otro lado, entre el 2018-2019 salió un 17 % y un 8 % entre el 2016-2017. Después, un 15 % se distribuye entre el 2010-2015. Por último, un 8 % lo hizo en los años 1990-2000.

Para obtener otros datos sobre ese trayecto se indagó sobre abandono escolar y la repitencia de cursos. Obtuvimos las siguientes cifras:

TABLA 10. ABANDONO Y REPITENCIA DURANTE ESCUELA SECUNDARIA DE INGRESANTES 2021 Y 2023

	Abandono			Repitencia		
	Sí	No	Total	Sí	No	Total
2021	18.1 %	81.9 %	100 %	32.1 %	67.9 %	100 %
2023	17 %	83 %	100 %	21.4 %	78.6 %	100 %

Fuente: Dirección de Inclusión y Vinculación Educativa Secretaría Académica, Facultad de Trabajo Social, UNLP.

En 2021, un porcentaje no muy elevado (18 %) de estudiantes abandonaron en algún momento sus estudios secundarios. Entre los motivos del abandono están razones familiares (39 %), económicas (28 %) u otras (28 %). Mientras que un 32 % responde haber repetido al menos un año de la se-

cundaria por dificultades de estudio (35 %), razones familiares (30 %) u otras (28 %).

Por su parte, en 2023 contemplamos los siguientes resultados: se visualiza una cifra no muy elevada (17 %) de ingresantes que dejaron en algún momento los estudios secundarios. Entre las razones aparecen las económicas y familiares con mayor frecuencia (80 % entre las dos opciones). Un 21.4 % sostuvo haber repetido al menos un año en su trayecto de la secundaria, ya sea por cuestiones familiares (29.5 %), dificultades en el estudio (36.4 %), problemas económicos (9.1 %), salud (18.2 %) u otras razones (29.5 %).

Motivos de elección de la carrera

TABLA 11. MOTIVOS PARA ELEGIR LA CARRERA 2010, 2021 Y 2023

Motivos	2010	2021	2023
Para ayudar	32 %	75 %	55 %
Por las materias y el campo laboral	32 %	12 %	10 %
Para mejorar mi situación económica	0 %	10 %	31 %
Para resolución de conflictos, cambios y derechos	14 %	0 %	0 %
Por la mirada social	12 %	0 %	0 %
Vocación/gusto	8 %	2 %	4 %
Otros	2 %	1 %	0 %
Totales	**100 %**	**100 %**	**100 %**

Fuente: Elaboración propia con base en datos de ingresantes FTS-UNLP.

PARA EL AÑO 2010, EL MOTIVO PRINCIPAL PARA ESTUDIAR TRABAJO SOcial era la ayuda (32 %), así como las materias y el campo laboral (32 %). En estos datos, vinculados con la idea que tienen sobre la carrera, encontramos que la mayoría (44 %) considera que el trabajo social les permite una intervención en la sociedad, aunado a la idea de poder ayudar (38 %). Así pues, las y los participantes optaron por esta disciplina debido a las materias y el campo laboral, pensando en la posibilidad del cambio social, más que por ayudar. Por

su parte, en los años 2021 y 2023, la mayoría eligió la carrera por vocación que, entendemos, es la de ayudar. Le sigue la opción de ampliar la cultura general, además de mejorar la situación económica porque consideran necesario seguir estudiando o por recomendación de un familiar. En este punto, restaría ahondar en un futuro qué implica la vocación y cómo puede relacionarse con cuestiones de interés en lograr cambios sociales, tal como se muestra en las principales preferencias contempladas en los resultados del 2010.

CONCLUSIONES

EN ESTE TRABAJO PLANTEAMOS DOS TÓPICOS: UNO QUE PODEMOS definir de carácter físico y el otro de carácter mental. La primera constatación con un importante significado es entrar a la universidad, a saber, la vivencia de atravesar un umbral y entrar a un espacio expectante. Al ingresar físicamente a la facultad, hay un movimiento corporal que activa todos los sentidos inmediatos y que expresan sentimientos y percepciones novedosas. Hay otros ingresos que llevan más tiempo que el traslado físico a la sede de estudio: integrarse a una nueva modalidad de trato, reconocimiento institucional y autonomía; al mundo de la disciplina que será de carácter permanente; a cambios en su agenda cotidiana; en definitiva, incorporarse a una cultura universitaria totalmente novedosa como experiencia vital.

Las instituciones preparan esos momentos iniciales, procuran una ambientación determinada, un impacto satisfactorio en las primeras jornadas de adaptación al nuevo lugar que hay que ocupar. Unirse a la facultad implica ocupar un espacio y eso lleva su tiempo. Quienes ingresan, casi por reacción, eligen los lugares para estar, para empezar a permanecer, para buscar apropiaciones e identificaciones.

La experiencia de iniciación está estrechamente comprendida por los procesos de socialización y, por ello, las nuevas experiencias, como la de entrar en la universidad, se abordan desde un determinado sentido común, desde una matriz de relación sujeto-realidad, e implican una instancia renovada

de internalizaciones. Estas no se agotan en lo inmediato; llevan su tiempo, que suele ser desde el primer año, luego se va andando y, finalmente, es cada sujeto quien en algún momento se hace consciente de que ya está adentro. Transitó y encontró a su manera el lugar y el cómo sobrellevarlo. El solo hecho de acceder a la universidad se constituye un hito en la trayectoria de cada estudiante. Seguir estudios superiores es una decisión propia, más compleja y diferente que los niveles educativos anteriores. Por eso el ingreso universitario concentra una cuota de expectativa y desafío de índole personal que configura las variables y tensionan e interpelan a las y los estudiantes. A su vez, las universidades analizan y procesan a fin de ofrecer accesibilidad y permanencia al alumnado.

El cuerpo llegó a la facultad, pero el pensamiento inevitablemente se encuentra aún en una etapa preliminar de la habitualidad universitaria. Al ingresar opera un activo ejercicio de observación, de descubrimiento, de encontrar nuevas relaciones, de descripción; y se va introduciendo paulatinamente en el estreno de esa nueva realidad multifacética donde empezarán a surgir conceptos, ideas y argumentaciones que activarán otras operatorias de pensamiento y sus formas más propias de los procesos formativos académicos.

El tiempo del ingresante tiene la versión del prólogo y eso significa que la introducción, considerando esta como las capacidades intelectuales que se operarán en ese ámbito universitario, no está aún disponible en su expansión. Se avanza en aproximaciones. Está bien que sea así porque la universidad lleva adelante el proceso de formación que implica una transformación de las capacidades intelectuales con que ese estudiante ingresa a la academia. Por lo tanto, podemos mencionar y describir cuáles son esas inteligencias con las que se llega, pero también con las que se enfrentará en la trayectoria de su formación. El análisis de conceptos y categorías que se derivan de los registros de las y los ingresantes, analizadas en este trabajo, demuestra este planteamiento.

Concluimos que los procesos de formación son en esencia de construcción y deconstrucción de ideas. Es lógico que el que ingresa todavía no

tiene desarrolladas las nuevas conceptualizaciones. Por lo tanto, resulta importante revisar esos conceptos al inicio. El sentido común, que está construido desde posiciones fundamentalmente influenciadas por la cultura, es el insumo clave para las reformulaciones del trabajo social.

REFERENCIAS

Álvarez, A. (1996). *Política, médicos y enfermedades*. Buenos Aires: Biblos; UNMDP.

Carballeda, A. (2006). *El trabajo social desde una mirada histórica centrada en la intervención*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Cruz, V. (2020). La trayectoria del trabajo social argentino: aportes desde una lectura relacional. *ConCienciaSocial. Revista digital de Trabajo Social*, *3*(6), 9-26.

Ferrante, M. y Venier, G. (2009). De visitadora a trabajadora social: Documentos de la historia de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. *Los Trabajos y los Días*, (1), 123-130.

Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago, USA: AldineTransaction.

Martín, A., Queirolo, G. y Ramacciotti, K. (coords.) (2019). *Mujeres, saberes y profesiones: Un recorrido desde las ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Martínez-Salgado, C. (2012) El muestreo en investigación cualitativa: Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, *17*(3), 613-619

Netto, J. P. (1992*) Capitalismo monopolista y servicio social*. Traducción de C. Montaño. Sâo Paulo: Cortez.

Oliva, A. A. (2006). Antecedentes del trabajo social en Argentina: asistencia y educación sanitaria. *Revista del Departamento de Trabajo Social*, (8), 73-86.

Rozas Pagaza, M. (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social*. Buenos Aires: Editorial Espacio.